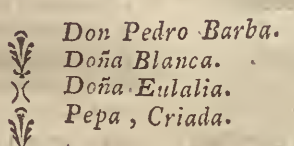
N. 39

COMEDIA NUEVA.

LA CIENCIA, AFECTO Y VALOR FORMAN MAGIA POR AMOR, Y EL MAGICO EN CATALUÑA.

PRIMERA PARTE.

ACTORES.



Don Jaime Galan.	*Don Pedro Barba.*	*Francisquet, Gracioso.*
Don Alberto II.	*Doña Blanca.*	*Rocafort, soldado viejo.*
Avenzarca III.	*Doña Eulalia.*	*Paisanos.*
Don Luis IV.	*Pepa, Criada.*	*Moros.*

ACTO PRIMERO.

En Mutacion de selva con grutas al frente; se descubre el Galan sentado sobre un peñasco, y en otro Francisquet.

Jaim. ¿Para quando mas benignos
guardais, Cielos, lo propenso
de vuestro favór, la dicha
de vuestra gracia, el esmero
esclavo (aunque no infeliz)
la fortuna con empeño
sugeta de mi valor
el heredado ardimiento?
¡ai Blanca hermosa y querida!
que lexos estás, que lexos
de creer que en ti mi vida
asegura el pensamiento.
Franc. Maldita sea mi suerte,
y maldito aquel suceso
quê asi esclavos nos reduxo;
desesperado protesto
que estoi, que se yo, que estoi::-
yo à mi mismo no me entiendo.
Jaim. Que yo me quexe, es mui justo;
pero que tu con lamentos
asi te quexes, es causa
à que te culpe por necio;
si el dueño que nos compró
quando en Tunez nos vendieron
despues de la presa hecha
por Amet en el estrecho
de estas Islas Baleares,
es un Moro tan discreto,
sabio, entendido y cortés,

A y.

y nos trata tan atento,
que ni à el trabaxo comun
permite nos acerquemos;
siendo en su casa no esclavos,
sino Señores y dueños;
¿por qué lamentas tu suerte?
Franc. Porque es natural estremo,
que quanto mejor se está
maior bien buscar queremos;
mas ¿por qué, Señor, te quexas
y no tomas el consejo
que à mi me dás?
Jaim. Porque en mi
son otros cuidados fieros
los que atormentan mi vida;
tu sabes la causa de ellos:
¿por qué celeste volumen::-
Franc. El amo baxa à este cerco
que forman grutas y bosques
de su casa.
Jaim. Pues silencio,
y muera en el corazon
la angustia y pesar que siento.

Sale Avenzarca.

Avenz. Don Jaime. ¿Por qué estrañais
de mi amistad el afecto?
¿por qué no logra mi amor
serenidad en vuestro pecho?
¿no os trato como amigo?
¿teneis que envidiar objeto
que no os sirva qual fineza
procedida de mi esmero?
mirád que ocultar la causa
del pesar que en vos contemplo,
y no decirmelo os hace
desagradecido; puesto
que à mi fé, mi amor y gracia,
ofendeis con el silencio.
Jaim. Es verdad, noble Avenzarca:
y pues que vivir deseo,
ò morir de mi memoria;
perdonadme, que pretendo
deciros de mis pesares
ocasion, azar y empeño.
La celebre Barcelona,
Ciudad que del emisferio
Español, es digna prenda
de su Soberano cetro,
es mi patria; de mis padres
la calidad no os refiero,
que baste decir que hallaron
en sus acciones el premio
de su nobleza debido,
que es el adquirido precio
del trofeo mas ilustre;
porque en el mundo tenemos
muchos que nacieron nobles,
mas su proceder les dieron
el vejamen mas infame,
porque solo es Caballero
aquel que por sí lo es,
no aquel que desdice serlo:
que es distinto nacer noble,
ò ser noble por si mesmo.
Paso de la juventud
crianza y deber, y llego
adonde la mocedad
llevada de sus afectos,
ò incorregible se pierde,
ò sutil en sus empeños
busca solo divertirse
con discrecion y con freno:
vivia en mi propia calle
una Señora, no quiero
exagerarla de hermosa
con hiperboles supuestos;
que como el amor no se ata
à la hermosura; pues vemos
que aquello que gusta, gusta
ya siendo hermoso, ò ya feo;
diré que fue para mi
el mas dichoso portento,
que à influencias de mi estrella
arrastró mis pensamientos.
Entre los competidores
que reconoci à mi empeño
fué un Don Pedro Bervisac
mui principal Caballero;
pero arrogante y audáz:
y como en amor hai zelos,
y estos llevan mal que sufra
el amado un contrapuesto
ofensor que debilita
la aficion de su deseo,
(abreviando ahora deciros,

que en calles, plazas, terreros,
diversiones, y jardines,
convites, divertimientos,
ella conoció mi amor,
y yo su agradecimiento;)
trazé de quitar valiente
aquel que concebi objeto
de mi temido pesar;
y buscando con pretexto
donde hallarle por matarle,
le hallé, y le hallé tan presto
que entre decirle mi quexa,
prorrumpir su sentimiento,
sacar la espada, y sacarla,
y mirar à mis pies muerto
à mi enemigo, fué todo
un instante tan violento,
que aun antes de imaginarlo
hallé el infausto suceso.
(¡Que de daños se conocen
despues del estrago hecho,
sin que pueda ya el cuidado
evitar sus desaciertos!)
à media tarde fué el caso,
y à la vista del exceso
fatal, quando yo pensaba
que era lo que habia hecho,
me vi cercado de tantos
enemigos lisongeros,
que irritados contra mi
clamaban justicia; veo
que esta diligente llega;
procuro escapar del riesgo,
à la marina dirijo
mis pasos; un barco fleto,
y saliendo de la plaia
con solo aqueste escudero
que casualmente encontré
que me buscaba, al viento
y à el agua doi afligido
tanta confusion de excesos
y pesares, sin mirar
el buque en que a tanto riesgo
expuse mi libertad;
pues infeliz, y pequeño
à los combates del agua
era fragil instrumento.
Cerró la noche, y me hallé
en el pielago tremendo
zozobrando por instantes:
pase tinieblas, creiendo
que à la mañana pudiera
tomar mi desdicha puerto
en uno que tal lo fuese;
mas apenas nos dió febo
aquellos primeros raios
que en crepusculos diversos
forman lo que llama aurora
el nautico pasagero,
me vi cercado de quatro
galeotas, que de este Reyno
de Tunez eran corsarios,
pasando de aquel tormento
incesante en mi desgracia
al mas infelice, siendo
esclavo de su poder
sin esperar mas consuelo.
Trajeronnos, qual tu sabes
à Tunez, en cuio puerto,
y tu favór, (pues compraste
á los dos) halle el afecto
que he merecido hasta ahora
de tu generoso pecho;
quatro años ha que disfruto
tu favor; mas este exceso
de piedad, en ti no puede
minorar aquel afecto
que dentro del corazon
me consume sin remedio;
yo muero de enamorado,
porque está en mi pensamiento
la imagen siempre tan viva
de mi idolatrado dueño,
que no hai instante que pueda
olvidarme de su Cielo.
Si como discreto y sabio
conoces lo que es afecto,
considera mi pasion,
y verás lo que padezco;
en la desgracia infeliz
de angustia y pesares lleno.
Y asi, ò Avenzarca ilustre,
pues imposible el remedio
à mis desdichas conoces;
te pido, Señor, te ruego
dés ocasion à pesares,

dés motivo à los tormentos;
à ver si aquestos consiguen
acabar con mis alientos;
pues aumentando la pena
que asi me oprime, comprehendo
cesarán tantos rigores,
ansias, penas, sentimientos,
porque de no ser asi,
y vivir como padezco,
es mas que morir rabiando,
es mas que vivir muriendo.

Avenz. De tan sentidas razones
obligado, hacer pretendo
conozcas hai en el Africa
tambien propicios estremos
de humanidad, de cariño
y amistad; desde el primero
instante que fuiste mio
se me impresionó en mi pecho
un afecto singular:
y pues el caso ha dispuesto
darle à conocer, escucha.
quanto hago por ti; hoi mesmo
quiero que libre te vuelvas
à tu patria.

Franc. ¡Qué oigo, Cielos!
no sereis vos Africano,
sereis un Alá, el mesmo
gran Zancarron de Mahoma,
á quien rendido prometo
venerar (como un demonio.)
¿Yo morisco? váde retro:
Cristiano á macha martillo;
pero valga el fingimiento.

Avenz. No parece que al favór
que te expresiona mi afecto
te minora los pesares.

Jaim. Es verdad; y tan opuesto
viene à ser, que mas me causa
pesadumbre que contento.

Avenz. ¿Por qué razon?

Jaim. Porque aunque
en vos mi favór confieso,
imposible de volver
à mi patria por el hecho
de la muerte referida,
me será mas sentimiento
verme en libertad, sin que
ver pueda al dueño que quiero.

Avenz. ¿Y si aqui yo os facilito
posibilidad á efecto,
de que sin temor podais
ver á vuestro hermoso dueño;
qué dixerais?

Jaim. Yo diria,
que imponderable el extremo
de vuestro favór asciende
al maior merecimiento.

Avenz. Pues oíd lo que hacer trato
por vos, Don Jaime; yo obtengo
con estudiosos ardides
conseguido el gran portento
de usar magicos engaños,
que adquiridos por esmero
de un sabio de nuestra lei,
me sirven de pasatiempo:
esta ciencia reducida
aun á lo fragil de un lienzo
os servirá de defensa,
de suerte que::-

Jaim. Deteneos;
que á mi no me será facil
usar de ella, pues profeso
lei tan opuesta á la vuestra.

Ave. Quando yo os propongo el medio,
podeis luego executarlo;
pues siendo en todo un compuesto
de fabulosos ardides,
como mentidos efectos
de magicas apariencias,
que en figurados objetos
insubstanciales se forman
á solo divertimiento;
separada esta objecion
que en parentesis pequeño,
sirve de preliminar
á nuestra idea y concepto,
vuelvo á decir que podeis.

Jaim. Salvado asi el argumento,
y que solo ha de servirme
para librarme de riesgos,
y atrevidas intenciones,
agradecido os prometo
sacrificaros mi vida
en pago de tanto afecto.

Franc. ¿Cómo es eso? ¿á Magiquito

so

se mete Vm.? yo me quedo;
que eso de andar por los aires
nunca ha sido de mi genio.

Avenz. Con tu amo, debes seguir
sus venturas, entendiendo
que en quantos riesgos te halles
el te sacará á buen puerto:
y porque no me juzgueis
en el hecho lisongero;
disponeos á partir,
que ahora usando del concepto,
proporciono lo posible
á vuestro dichoso empleo:
y dando feliz principio
á su favór y tu empéño,
á mi voz se facilita
lo que idea el pensamiento.

Apenas saca el pañuelo se trasmuta toda la gruta en una vistosa marina, y en ella un hermoso baxel adornado sumamente con varias Sirenas y Nereidas.

Music. Formando Sirenas
en placidos hechos
vistoso baxel,
adonde sereno
oy sirva de guia
á estraño portento.

Franc. ¡No es nada lo que ha formado!
de esta hecha nos volvemos
magicotes infernales,
ò infernales instrumentos.

Jaim. Pasmado á la admiracion;
no sé como agradeceros
lo que por mi executais.

Avenz. Aun espero con el tiempo
me agradezcais mas favór:
solo lo que si pretendo
es, que tengais en memoria
esta accion que os manifiesto.
A costa de mis caudales
en tu tierra he de poneros.

Jaim. Será tan eterna en mi
la gratitud que os ofrezco,
que diga el clarin sonoro
de la fama, siempre en ecos
la mas segura amistad
de dos tan constantes pechos.

Avenz. Pues tomád toda mi ciencia
en este leve fragmento
de lino; para que siempre
qúe os halleis en algun riesgo,
con solo usar del podais
aparentar los estremos
mas visibles, y que os sirvan
de defensa en los empeños;
y pues á el que amá un instánte
viene á ser un siglo enter o,
embarcaos ya, que Eolo
placido, dulce, alhagueño,
os conducirá propicio
al logro de vuestro anhelo.

Jaim. Decis bien, pero en los brazos
recibid de mis afectos
la justa expresion.

Franc. Y yo
tambien abrazaros quiero;
¿qué cara tiene el perrazo?
¿cómo ha de hacer nada bueno?

Jaim. A Dios Avenzarca.

Avenz. Alá
te consiga tus deseos,
y los mios que es volver
á verte feliz.

Jaim. Lo espero.

Avenz. Pues digan las consonancias
mientras que el agua y el viento
en Favonios mas suaves
facilitan vúestro intento:

Music. Del favór propicio
guiado un afecto
busca cuidadoso
vencer los estremos
de ira y rigór,
de amor y de zelos.

Con esta musica se embarcan, y cubrese todo con el medio salon, y salen Doña Blanca y Pepa.

Pep. ¿Posible es, Señora mia,
que no querais entender
que es preciso ya que olvides
aquel tu pasado bien?
¿en quatro años de ausencia
es posible haia muger

que

que pueda ser tan constante?
Blanc. ¡Cómo dás á conocer
que eres fomento infeliz
de tu sexo! ¿dí, por qué
no he de ser firme á Don Jaime?
¿por mi no padece él
la esclavitud peligrosa
de que me avisó? ¿he de ser
voluble al fin como todas?
pues no, Pepa, que he de hacer
que conozca el mundo en mi,
que en el amar y querer
fuí exemplo de las demás.
Pep. Eso durará hasta que
tu padre te proporcione
casamiento, y yo bien se
que ya le anda mascando.
Blanc. Inutil llegará á ser
en tal accion su pensar,
pues contenta moriré
antes que entregar mi mano
á otro que mi esclavo bien.
Pep. Mi Señor, y Don Alberto,
hermano del que cruel
mató Don Jaime, aqui llegan.
Blanc. Al mirar objeto que
es sangre de aquel que causa
fué de mi desgracia, sé
que irritado el corazon
hidras quisiera verter,
que consumieran su vida
para no llegarle á vér.
Salen Pedro, y Don Alberto.
Ped. Hija, el acaso presente
dá ocasion para traer
á Don Alberto á esta Quinta:
retirate, Pepa, que
no es bien que oigas lo que ahora
á tratar vamos.
Pep. Mui bien. *vase.*
Ped. As de saber que te pide
Don Alberto por muger:
es rico, y es heredero,
y esto á el instante ha de ser,
pues su cariño impaciente
no dilata tanto bien:
ha dias que lo tratamos
para nosotros, yo sé
que no hai proporcion mejor;
procura pues resolver.
Blan. Pero Señor::-
Ped. Nada escucho,
que si llega á comprehender
que dura en tu pecho acaso
de aquel alevoso infiel,
que homicida mas sangriento
dió á la Ciudad que entender;
(por lo qual en esta Villa,
que poblacion mia es;
retirado, huio la nota
del vulgo faláz é infiel)
algun escondido afecto;
como padre sabré hacer,
que en victima de mis iras
demuestre el justo poder,
contra quien hija inhumana
no cumple como quien es.
Don Alberto, Blanca está
entendida ya mui bien
de vuestra fiel voluntad,
y bien seguro podeis
proporcionar á las bodas
vuestros intentos.
Alb. Seré
en idolatrar sus luzes
el amante mas cortés,
y este amor de la Ciudad
me ha traído, para vér
de concluír los tratados;
dejád, Señor, que á sus pies::-
Blanc. Levantád.
Alb. Su poco agrado
no viene á mi parecer
con la expresion que decís.
Ped. No lo llegais á entender:
es propio en toda doncella
mostrar igual esquivéz;
pero creed que ella os quiere;
yo lo aseguro.
Alb. Está bien,
y voi con vuestra licencia
mis bodas á disponer. *vase.*
Ped. Blanca, mira que conozco
tu desobediencia, ten
por seguro que si irritas
de tu padre el fiel querer,

serás

serás objeto á mi rabia:
muda tu afecto, no dés
nota en la Villa que pueda
manchar de nuestra honradéz
la publica comprehension,
pues de lo contrario haré
que de tus locuras seas
un exemplo el mas cruel. *vas.*

Blanc. ¿Qué importa tanto rigór?
¿que importa? quando mi fé
inseparable procura
mi fino amor sostener,
¿podrá la suerte enemiga
darme mas que padecer
que una muerte rigurosa?
¿pues porque la he de temer?
quando ella será el mejor
modo de evitar que dé
mano á quien aborreciendo
es mi contrario, y en él
solo desdichas aguardo,
muramos ya de una vez:
¿Pepa?

Sale Pep. Señora.

Blanc. A mi quarto
vamos, que oi he de vencer
de mi fortuna lo airado,
ò de lo contrario hacer
que quede al mundo memoria
del mas seguro querer.

Entran y salen, y se descubre salon largo con un tocador adornado, y sillas.

y puesto que á Eulalia espero
de visita, en tanto que
en mis pesares discurro,
acaba de componer
este peinado.

Pep. Al instante.

Blanc. Vés á el Gavinete, en él
verás dos cartas. Traeraslas.

Pep. Luego te obedeceré. *vase.*

Blanc. A la que ama constante nadie dude
que en el hallarse sola halla consuelo,
pues puede libremente en sus fatigas
desahogar para alivio sus tormentos:
¡ai amado Don Jaime! ¡quien pudiera
hallarte para hablarte! que contento
seria si te viesen oi mis ojos
donde ahora estarás?

A esta voz transmutase el tocador en una puerta por donde sale Don Jaime.

Jaím. A tus pies puesto,
y á gozar de tu vista tan amante
como asegura el propio rendimiento.

Blanc. ¡Ay de mi! si eres sombra que aparente
buscas como trazar mas sentimientos;
dexame que yo busque aqui á mis solas
de aquel bien que idolatro el dulce afecto.

Jaim. No huias de mi vista, amada Blanca,
tu Don Jaime, Señora, es el que puesto
á tus pies solicita de que admires
de su amor mas seguro los sucesos:
no ha un instante que en Tunez me miraba;
de la magia, Señora, son efectos,
y pues con ellos logro tanta suerte,
dexa obrar para alivio mis portentos.

Blanc. ¿Qué no eres fantasma?

Jaim. No, mi Blanca.

Blanc. ¿Ni eres sombra?

Jaim. Jamás; ni mis afectos
para adorarte fueron apariencias
realidades han sido, y siempre fueron:
y porque tus temores satisfaga,
yo te diré la causa de este empeño.

Blanc. Pues dexando las dudas á una parte,
sin que examine aqui de tanto extremo
la confusion, te aviso que te hallas
en maiores peligros, quando el riesgo
de la muerte te cerca, pues que todos
á tu amor y á tu bien estan opuestos,

Jaim. Como tu no me faltes, Dueño mio,
á todo lo demás vencer espero;
quando ciencia y amor hoi se interesan
á triunfar de rigór, iras y riesgos.

Blanc. El maior que vencer te falta, Jaime.

Jaim. Dime, Blanca, ¿qual es?

Blanc. El casamiento
que mi padre pretende que yo haga
con el hermano del que tu por zelos
mataste rigoroso.

Jaim. Y á propuesta
(perdona mi pregunta, pues te quiero)
tan cruel contra mi, ¿qué has respondido?

Blanc. Nada dixe hasta ahora.

Jaim. Con que luego
si dudas responder, tambien en duda
que tienes mi cariño considero.

Blanc. ¿Cómo dudar? primero esos dos exes
que son de los dos polos firmamento
faltarán de su quício, que yo olvide
el cariño inmortal que te conservo.

Jaim. Pues siendo asi olvida los peligros,
que de todos feliz triunfar espero:
tuio simpre seré.

Blanc. Y yo mas firme
á costa de pesares y tormentós.

Jaim. ¿Quién esto lo asegura?

Blanc. Mi constancia.

Jaim. ¿Y la prueba qual es?

Blanc. Mis brazos mesmos.

Jaim. Aun que ya no consiga mas fortuna,
con esta tan dichosa me contento.

Blanc. Pues, Jaime. à soportar nuestros pesares,

Jaim. Pues, Blanca, à no asustarte de portentos.

Los 2. Paraque logre amor de sus triunfos
ayudando à el valor, ciencia é ingenio.

Blac. Mira que gente viene.

Jaim. No te asustes,
que por lo que sabrás à nadie temo,
y sabe que á tu lado habrás de hallarme
aun quanto mas distante.

Blanc. ¡Qué consuelo!

Sale Pepa con dos cartas.

Pep. Estos son los papeles, mas ¡ai triste!
Don Jaime aqui. Señor, ai que no acierto
à pronunciar palabra.

Jaim. Porque ahora
mas se admire, valerme aqui pretendo
del pasado prodigio: à Dios mi Blanca.

Vuelvese à transmutar la puerta en tocador ocultando à Don Jaime.

Pep. ¿Si tengo cataratas? ¿que es aquesto?
¿no estaba aqui Don Jaime?

Blanc. Si, Josefa,
ven siguiendo mis pasos. Grato Cielo,
si fabricás por mi los que prodigios
empiezan à admirarme, dá te ruego
dichoso fin à las contrariedades
que discurre mi vario pensamiento. *Vanse.*

Media calle; y salen Rocafort de soldado invalido, y varios paisanos.

Roc. Eso no será verdad.

Pais. 1: Digo que mi vista es buena,
y que á Francisquet he visto
criado del que sangrienta
muerte le dió à mi Señor.

Roc. Hombre, si eso verdad fuera
hariamos gran fortuna,
pues sabes que se interesa
mi cuidado en saber de él,
pues tengo orden expresa
siendo yo soldado viejo
con la gente que se ofrezca
evitar en esta Villa,
y las cercanas, pendencias,
riñas, golpes y sucesos
que à la quietud no convengan,
y asi es fuerza que yo zele:
demás de que con franqueza
me ofrecen mucho dinero,
luego que averigue, y sepa
si Don Jaime vuelve à España,
pues quieren que en su fiereza
prue-

pruebe el castigo.
Pais. 1. Tened,
que por esa callejuela
con un mozo, y un baul
el dicho amigo se acerca.
Roc. Pues ocultos observemos
hasta asegurar la presa.

Sale Francisquet con un mozo que trae un baul.

Franc. Como soi que medio lelo
me tienen las cosas estas:
el viage fué feliz,
y tan breve que yo apenas
allá en Tunez me miraba,
quando ya en la plaia esta
he sabido, (no por donde)
que entendida la tragedia
del difunto, à este Village
vino à vivir la morena
que à mi Amo trae revuelto:
en llegando con presteza,
Don Jaime en tierra saltó,
y pasando con violencia
el baul de nuestra ropa,
que la hallamos mui compuesta
en el navio volatil,
me dixo que con gran priesa
à su Quinta le llevase,
que de la de Blanca cerca
se mira... no sé yo qual
de las que miro ser pueda.
Roc. Las señales son seguras;
unos tenerle con fuerza,
y otros à el mozo.
Pais. 1. Está bien.
Roc. Para que en todo la prueba
nos lo asegure, la astucia
se añada à la diligencia:
Francisquet? *dá una voz.*
Franc. ¿Quién es? ¿quién llama?
Roc. Esta es la maior certeza;
daos à el punto à prision. *Le cerc.*
Franc. ¡Ai de mi! Señores, tengan
que yo::- si::- como::- y que::-
enredoseme la lengua,
y de miedo estoi perdido.
Roc. ¿Diga luego sin mas flema,
de quien es este baul?
Franc. De mi Amo; Santa Tecla,
de esta hecha à mi y à él
nos desquartizan, ò queman.
Roc. Pues à la carcel con él,
que alli nos dirá por fuerza
adonde Don Jaime se halla.
Franc. Si diré: mas si me acuerda,
el Mago Moro me dixo
que luego que yo me viera
en peligro le nombrase.
Amo mio. Que me llevan.
Jaim. No harán tal, y escarmentados
en libertad ya te dexan.

A esta voz trasmutase el baul en una fiera, que de los hombros del mozo salta, y acomete à todo el paisanage hechando fuego.

Roc. ¡Mas ai que horrendo vestiglo!
Pais. ¡Ai que alimaña tan fiera!
Roc. Que me masca, que me engulle,
huiré setecientas leguas.
Pais. Estraño asombro, no paro
de correr hasta Ginebra. *Vanse.*
Franc. Quales van los camaradas.
Bien haia amen esta ciencia:
voi à contarle à mi Amo
esta tan rara estrañeza. *vase.*

Jardin con fuente al foro. Salen Doña Blanca, y Eulalia.

Blanc. Esto ha pasado, mirád
qual seria mi contento,
y que en el campo se halla
aseguro.
Eul. ¿Con qué precio
podré pagaros, mi Blanca,
la noticia que os merezco?
¿y dixo quando volvia?
Blanc. En breve:
su vista ansiosa deseo,
bien que hasta saber el como
exerce tales portentos,
indecisa estoi.
Eul. Quizá
estudió en su cautiverio
lo que algunos llaman magia.

Al nombrar esta voz transmutase la fuente en un cenador, y sale Don Jaime de el.

Jaim. Verdad es, hermana.
Eul. ¡Cielos!
el asombro discurrido
no admira tanto como hecho:
Jaime, hermano.
Jaim. No te asustes;
y pues para mejor tiempo
es declararos la suerte
de la fortuna que adquiero:
vivid gustosas, pensando
que he de vencer los efectos
de todos nuestros contrarios.
Eul. Con tu vista ya me aliento,
y mis penas son fortunas.
Blanc. Y mis pesares contentos.
Jaim. Y yo dichoso, pues logro.
Los 3. Entre los rigores mesmos
esperanza mas propicia
à la quietud de mi pecho.

Sale Francisquet.

Franc. Señor, siguiendome viene
toda la hermandad, el clero,
y aun que tu me libertastes
de los agarrantes, luego
me vió Don Alberto con
el que es de esta Villa dueño,
y perseguido hasta aqui
de todos me vengo huiendo.
Jaim. Sosiegate, pues tu sabes
la actividad de este lienzo;
dexa que vengan, que irán,
bien escarmentados.

Al paño Don Pedro, Alberto, y Rocafort., y paisanos.

Sale Roc. Esto
me pasó, y aqui se ha entrado.
Alb. Pues él sabrá los sucesos.
Ped. Venid à el jardin.
Alb. Tened,
que si bien lo miro, es cierto
que mi enemigo Don Jaime
con vuestra hija está: ¡ha zelos!
¿à que esperais? muera aqui.
Ped. ¡Ah! ¡traidores! con silencio,
cogiendolos descuidados
pagarán sus desaciertos.
Roc. Compañeros, con cuidado.
Eul. Mira, Jaime, que ya veo
que llegan.
Jaim. Nada te asuste.

Salen todos, embisten à querer prender à el Gracioso y Galan: hacen que huien.

Sal. Roc. Daos á prision.
Franc. Con tiento,
que hai quien se burle de todos.
Tod. ¿Cómo?
Jaim. Con mi ciencia haciendo
que el castigo vuestro sea
el que intentais como nuestro.

Corriendo unos tras otros, trasmutase el cenador del jardin en una torre ò prision con sus rexas, dexando presos dentro à Don Pedro, Don Alberto, Rocafort y paisanos, y toda la scena en carceles de fieras trasparente.

Ped. ¡A vil hija!
Alb. ¡A traidor Don Jaime!
Roc. ¡Donde nos hallamos Cielos!
Jaim. Donde aprisionados veais
que todos vuestros esfuerzos
son inutiles, á quien
valido de sus portentos
impide de aqueste modo
su deshonor y desprecio.
Franc. A Seor soldado valiente,
como vá en la carcel preso;
pida, pida que le suelten:
diga Usted, ¿está contento?
Roc. Yo me vengaré, canalla.
Franc. Como puedas, es bien hecho.
Blanc. Padre::-
Ped. No me nombres fiera,
pues tan infame te encuentro.
Jaim. Si moderais vuestras iras
saldreis libres.
Ped. Nada quiero
de ti.

Jaim.

Jaim. Pues sino sufrid
desaires.
Alb. ¡Sacros Cielos!
Ped. ¡Qué dolor!
Jaim. Dexád que pidan
mientras eñ su contrapuesto
sentir, decimos unidos
alegrandonos el viento
en acordes consonancias. (*Musica.*
Alb. Venganza. Ciencia.
Ped. y Roc. Rigor. Valór.
Jaim. Contento. Amistad.
Blanc. Busca. Trata.
Eul. Grato. Grata.
Los de afue. Que logre.
Los de ade. Haz que logre. Que felice.
Tód. Decir en aplauso nuestro
que el hado propicio quiera
obligado de mis ruegos.
Los de la tor. La esperanza de vengarnos
de agravios tan manifiestos.
Los de afue. La gloria de conseguir
nuestros dichosos intentos.
Musc. Que amparando un fino lazo
con admirables portentos,
de la Magia los engaños
ayudarán los deseos.

ACTO SEGUNDO.

Quartos de Don Pedro, y sale este y Don Alberto, y entre otros adornos de que estará albajado dicho quarto, habrá un canape, por donde à su tiempo sale el Gracioso por el.

Ped. ¿Para quando, Cielo Santo,
guardais de mis sentimientos
la venganza? ¿quién padece
las penas que yo padezco?
¿una hija que he criado
con tanto recogimiento,
siendo exemplo de doncellas,
haberme ¡ai de mi! expuesto
à ser mofa, è irrision
del vulgo? (¡de pena muero!)
¡ay vejez cansada y triste!
mas yo estoi perdiendo tiempo,
y no busco la debida
venganza de lo que siento.
Don Alberto, pues os toca
en este caso por nuevo
no poca parte, es bien que
entre nosotros tratemos,
ò de morir de la afrenta,
ò hacer que padezca el fiero
motivo de estos agravios
el mas atroz escarmiento.
Alb. Eso debemos hacer,
y si á vos en el empeño
el honor de vuestra hija
os conmueve; yo en mi tengo
de amor, de sangre y agravio,
tolerados tres desprecios,
y por qualquiera es debido,
que me vengue como cuerdo;
pues Jaime mató á mi hermano;
de mi se burla, y con zelos
sella el baldon de la injuria
que labra contra mi pecho.
Ped. Pues si ha de darse principio
à satisfacer el hierro
de esta tan terrible ofensa,
por mi hija empezar quiero.
Blanca.
Sal. Blanc. Señor, ¿qué me mandas?
Ped. No sé como tengo aliento
para hablarte, viendo que eres
origen de tanto exceso
de injurias como has formado
por un debil pensamiento.
Blanc. Si me escuchas::-
Ped. Ea calla,
no me hables, porque entiendo
que obligas à mi razon
á que execute en tu pecho
el golpe que merecido
has de sufrir, si con cuerdo
discurrir no te reduces
á la lei del mis preceptos:
dexo aparte el que villana
has conservado en tu pecho
cariño á un hombre que dió
tanto escandalo protervo
con la muerte del hermano,
que por tu esposo he dispuesto:

y paso á que aun insistes
en quererle, quando fiero
yá con ardides, y engaños
aparentes, ò embusteros
se burla de todos, dando
que hablar y decir; ¿tu afecto
se ha de emplear dando causa
de que me mate el despecho,
de ver que una hija vil
mire con mayor esmero
á un enemigo que á mi::-
¿adonde está aquel respeto
con que siempre te criaste?
¿será posible que fiero
tu pensamiento rebelde,
obstinado y tan perverso
desobedezca de un padre
el gusto? no, no lo creo;
desiste pues, Blanca mia,
de tu pasion, y tendremos
paz y quietud; yo perdono
los que han pasado defectos:
y paraque mas gustosa
satisfagas mis intentos,
oy mismo darás la mano
á mi amigo Don Alberto;
pues servirá tal accion
de dar á todos exemplo,
probando que nunca fuiste
complice tu en aquel yerro
de la muerte sucedida,
y que tampoco en el hecho
de su llegada te acuerdas
de un hombre tan desatento.

Alb. Y si por dueño os consigo,
sacrificaros prometo
en aras de vuestro amor,
gusto,hacienda y quanto tengo.

Blanc. Oídme ahora que trato
desengañaros: primero
á vos, Señor, como padre,
y à vos como à Caballero
à quien nunca amé ni quise.
De todos esos dicterios
en que à Don Jaime culpais,
ninguno hallo verdadero;
que es noble nadie lo duda,
que obró con justo ardimiento
en la desgracia pasada
testigos hai, que fomento
de su esclavitud fuí yo
por amarme es caso cierto;
¿luego que razon tendré
para pagar sus afectos
con aleve ingratitud
indigna de un noble pecho?
la que consigue finezas
obligada está, no hai medio,
à pagar con mas iguales
à quien las mostró, es cierto:
luego debo amar à Jaime
por paga de sus extremos;
siendo este el desengaño:
y asi, Señor, fiel os ruego,
no os irriteis por mis voces,
que no os falto, no, al respcto,
porque si es mi voluntad
la firma de este decreto
de ser esposa de Jaime,
puede mui bien mantenerlo,
quando en este caso solo
con seguro entendimiento,
por prenda divina es libre
de sujecion; á más de esto,
que importará que mi padre
os diga sereis mi dueño,
si el alma está mas atenta
depositada en el pecho
de quien constante, amoroso,
fino, leal y contento,
es vida de aquesta alma,
y es alma de aqueste cuerpo. *vase.*

Ped. ¡A vil hija!

Alb. Sosegaos,
que, pues el volcán sediento
de mi ira me provoca
en la ofensa que padezco,
yo á Don Jaime mataré.

Sale del canape al verso Francisquet con un papel.

Franc. Eso luego lo veremos.

Los 2. ¡Pues como, infame!

Franc. Con pausa
oiganme, que ahora vengo
á decir una embaxada,

y

y estense, Señores, quedos,
porque si se mueven, ò hacen
contra mi algun extremo,
desde aqui á las Californias
envio á los dos de un buelo.
Ped. ¡Hai infamia semejante!
vive Dios.
Franc. Aqueste viejo
quiere que le vuelva mono,
ò cernicalo á lo menos.
Alb. Acabád, ¿qué pretendeis?
Franc. Dice mi amo que atento
hecheis los ojos en ese
papel por querido suegro,
y que me deis la respuesta,
que he de llevarsela luego.
Ped. ¿Que dirá?
Alb. Leamosle,
un bolcan tengo de zelos.
Ped. lee. Sucesos acaecidos
por casuales fomentos
nunca irritan á el prudente
ni envilecen los objetos;
yo adoro á vuestra hija Blanca,
sino quereis que instrumento
seamos del pueblo y nobleza
con encontrados sucesos,
ridiculo en las tertulias;
os pido, suplico y ruego,
me la otorgueis por esposa,
previniendo á Don Alberto
perdone aquel accidente:::-
Alb. No sé, ¡ai de mi! como puedo
oír mas, y en este aleve
todas mis iras no vengo.
Muere infame.
Ped. ¿Que, qué haceis?
Alb. Acabar con este fiero.
Ped. Esperád, y vendrá gente. *vanse.*
Franc. Ahora si quedo fresco:
mas este baul me valga.

Metese en el baul, y salen Don Pedro, y Don Alberto con gente.

Ped. Agarrar á ese perverso:
pero no parece yá.
Franc. Vmd. miente, Seor Don Pedro.
Alb. Metido está en este cofre,

Van à verle, y no está.

Ped. Si no hai nada.
Alb. ¡Hai mas perverso
modo de burlarse de uno!
vive Dios.
Franc. Pocos reniegos,
que estoi aqui.
Ped. A él, á él.
Franc. Volaverun, volaverun.
Ped. No temais aprisionadle.
Criad. ¡Pero ai! que quedamos presos.
Franc. Mamola, Señores mios.
Alb. De enojo y pesar rebiento.
Ped. Esto ha de ser: ¡ha vil hija!
oíd lo que hacer intento.

Salen Rocafort, y los suios.

Roc. Señores, ya no hai cuidados,
entera la orden tengo
de estar á quanto dispongan
con un poder amplio y seco
contra Don Jaime, y los suios,
y asi vaian disponiendo,
que ò no he de ser Rocafort,
ò he de acabar con enredos,
apariencias, ò ficciones.
Jaim. Eso despues lo veremos.
Roc. ¡Ay de mi! que si:::- que yo:::-
Ped. ¿Qué teneis? ¿es eso miedo?
Roc. No Señor, sino que el frio
me suele dár esperezos,
y esta voz que aqui he escuchado
no me huele á nada bueno.
Ped. Vamos, que pues en mi Quinta
como vos sabeis, yo tengo
aquel torreon antiguo
que ha servido en otros tiempos
de prision fiera y obscura;
alli castigar pretendo
á Blanca, porque ese aleve
no se burle.
Alb. En ese tiempo
yo le buscaré, y su vida
será triunfo de mi azero.
Ped. Venid, Rocafort, que habeis
de servirme mucho en esto,
y con vos y yo, venganza
tomar de mi agravio espero. *Vans.*

Roc. Mis palabras no son malas,
pero no es mui chico el miedo,
y si me asustan visiones
y Magicos instrumentos
todo el valor à las patas
baxó volando de cierto. *vanse.*

Medio salon : salen Doña Eulalia, y Don Luis.

Luis. Divina belleza, à quien
venero como holocausto,
à quien consagro gustoso
mi deseo, ¿en que estado
de nuestra fina esperanza
está el amor?
Eul. En el caso
mas propicio; pues si hasta ahora
porque estaba Jaime esclavo;
no os consenti pronunciar
afectos que estimo tanto;
ahora que gustosa logro
de hermana los fixos lazos
aliento vuestro deseo,
sin que padezcais lo extraño
de aquel pasado desden
que era propio de mi estado,
como lo es ahora el seros
agradecida, mi mano
será vuestra, bien que es justo
que me pidais à mi hermano,
que si acaso se opusiese
entonces el desengaño
de mi cariño vereis,
sin que basten à estorbarlo
de mundanas fantasias
intereses mal fundados.
Luis. ¿Con que, Eulalia de mi vida,
podré pagar ese amado
discurso, reconociendo
en vos lo justo, lo exacto
de una prudencia nacida
de un entendimiento claro?
Mas decidme, de Don Jaime
eso que dicen de encantos
¿de que procede?
Eul. Don Luis,
aprehensiones que admirando
la simplicidad de muchos
al discreto no han labrado;
pues siendo falso en principio
son tambien extremos falsos.
Solo Jaime por librarse
de atrevidos temerarios
que intentaren insultarle,
hace que en festivos ratos
consiga en simple venganza
triunfar de sus adversarios;
haced lo dicho, y à Dios.
Luis. La obediencia à tus mandatos
me hará merecer mas bien
la dicha de vuestra mano. *Vanse.*

Calle, y sale Don Alberto.

Alb. Animada la pasion
de mi agravio y de mis zelos,
busco ocasion donde pueda
acabar con el que fiero
con Blanca me priva el logro
del maior bien que apetezco.
La venganza de mi hermano
irrita mi pensamiento,
y prorrumpe à maior llama
el bolcán de mis desprecios;
vi à Don Jaime que salia
de la Quinta, aqui le espero,
donde à impulsos de mis iras
he de acabar con su aliento.
Sal. Jaim. Despues del pasado lance
en que logré con desprecio
burlarme de los ardides
de mis enemigos, veo
todos me miran, sin que
se atreva ninguno atento
à decirme que hago aqui;
¡ò prodigio del fiél lienzo!
pues aun que la fantasia
á mis contrarios observo
es solo lo que les turba;
(pues no puede hacer efecto
maior la Magia en ninguno,)
consigo con este intento
gozar de ver à quien alma
de mis amantes deseos
es vida que dá á mi vida,
vida feliz con que aliento.
Alb. Aqui se acerca, ahora, iras,
necesito del esfuerzo.
Jaim. De mi enemigo el hermano
hácia

hácia aquella parte veo,
pasaré disimulado.
Alb. Esperád, que pues advierto
que hai ocasion, y propicia
en sitio donde el silencio
puede servirme de aiuda,
vengarme de vos espero:
la muerte que injustamente
disteis à mi hermano Pedro
me incita à daros aqui
el mas debido escarmiento;
à mas de que me ofendeis
en el amor, otro hierro
que conmueve à mi valór
para mataros resuelto,
y asi no penseis burlaros,
valido de los efectos
que aparentes no me asustan;
porque yo::-
Jaim. Parád, teneos,
que los hombres como yo
no se valen, contra el mesmo
decoro suio de acciones
que sirvan de vilipendio:
si à vuestro hermano maté
fué por ocasion de zelos,
y à vos ahora tambien
por lo mismo cuerpo á cuerpo
castigo sin que me valga
de la ciencia, que en provecho
de mi persona franquea
la amistad de un noble pecho.
Alb. Pues morireis à mis iras. *Riñen.*
Jaim. Será inutil vuestro arresto,
que tengo valór y audacia
para postrar vuestro esfuerzo.
Alb. Tropezé, y perdi la espada;
matadme.
Jaim. ¿Como indiscreto
si nobleza profesais
aconsejais tanto yerro?
cobrád la espada, volved;
que mi valór y ardimiento
no os teme.
Alb. Aunque comparezca
en esta accion poco cuerdo
le he de matar, que zeloso
solo en la venganza pienso.

Dentro Rocafort, y los suios, y luego salen.
Roc. Aqui son las cuchilladas.
Dense à prision Caballeros;
¿pero aqui está Vmd? à la carcel.
Jaim. Ahora à imposible tengo
defenderme sin favór,
y asi valerme protesto
de él.
Roc. Agarradle bien.
Jaim. Será imposible, si el lienzo
obrando ahora sus prodigios
me liberta tanto riesgo.
Saca el pañuelo.

Cubre à Don Jaime una piramide à direccion del Maquinista, siguiendose à todos los versos la confusion de Rocafort, y los suios prendiendose unos à otros.
Roc. No se ha de escapar, à él.
Pais. 1. Yá le agarro, yá le tengo.
Pais. 2. Venga pues.
Pais. 3. Luego à la carcel.
Roc. A la prision::- ¡mas que miro!
por donde se fué no veo,
y esta Maquina jamás
estuvo aqui; yo estoi lelo,
¡que no le agarrasen bien!
Pais. 1. Yo le creí tener preso.
Roc. ¿Se verá burla mas mala?
¿le vió Vmd. ir Don Alberto?
Alb. Que he de ver, si solo miro
rabias, iras y despechos,
viendo inutil mi venganza,
y pues siento este desprecio,
à Don Pedro buscaré,
y entre los dos trazaremos,
ò acabar con ilusiones,
ó morir de sentimientos. *vase.*
Roc. ¿Te respondió alguna cosa?
Pais. 1. A mi, no amigo, por cierto.
Roc. Pues tiene buenos modales
el amigo Don Alberto;
pero lo que mas me enfada,
es la burla que me ha hecho
este Mago, ò Maquinista
del

del taller de los infiernos.
¿Mas yo temor? eso no,
y pues que me ofrecen premio,
audaces fortuna iuvat
dice un latin que no entiendo;
yo le pillaré en mis manos
à este Magico embustero,
y con el he de acabar
sin que le valgan enredos. *vans.*

Vista de Quinta: à su lado un torreon antiguo que sirve de prision, y salen Don Pedro, Blanca, Pepa, y Criados que las conducen presas.

Ped. Ven, hija vil, donde vivas
reducida à el fiero extremo
de obscuridad y miseria,
de tristeza y de lamento,
y pues mis voces no han sido
capaces de que tu intento
mudes, morirás aleve
de esa torre en el extremo.
Pep. Y á mi, Señor, ¿por que causa
me encierras?
Ped. Por que contemplo,
que complice en sus infamias
ayudas tales enredos:
abrid la torre, y entradlas.
Blanc. Solo, padre mio, siento
que tu fabriques materia
aumentando el dolor mesmo:
si ves mi amor, mi firmeza,
y de aquel que amó el atento
poder, con el qual se burla
de tus injustos proiectos,
¿porque, dime, formas causa
á mas publicos excesos?
Blanca de Jaime ha de ser;
luego si vés que mi afecto
será eternamente suio,
evita los desconciertos,
y en el lazo mas amable
termina tus sentimientos;
daras quietud á tu casa,
y haciendo casualidad
lo sucedido, seremos
mi esposo, y yo los dos hijos
mas amantes de tu pecho;
mira que es tu conveniencia
la que ahora yo te aconsejo,
porque de no::-
Ped. ¿Me amenazas?
no sé como yo aqui mesmo
no acabo tu vida, y::- no;
padezca en aqueste centro
aprisionada pesares
para que pague sintiendo
audacias desobedientes;
encerradla luego, luego.
Blanc. Pues bien, Señor, no te quexes
si padeces mas.
Pep. Te ruego,
que te ablandes, Faraon.
Ped. No os detengais.
Criad. 1. Vamos presto.
Ahora la llevan.
Ped. Veré si viendose solas,
y oprimidas ceden luego
á mi gusto.
Criad. 1. Esta es la llave.
Ped. Vamos, que si viese que estos
sucesos no se mejoran,
acudiré á mas supremo
poder, ya que á esta Villa
me han traído mis intentos.
Sal. Roc. Señor, sin valerle astucias
caió el Criado en el cepo;
¿que resolveis?
Ped. Que al instante
á el parage mas secreto
del monte le conduzcais,
y amedrentandole serio,
veais de que alli declare
de su Amo tanto hierro,
y de que forma executa
tan continuos desaciertos.
Amigos, guardad constantes
ese torreon, veremos
quien la saca de él, y como,
que yo os daré justo premio,
y si alguno se arrimase
muera á la valas y á el fuego.
Criad. 1. Bien está.
Blanc. ¿Que no hai piedad?
Ped. Si mudas de pensamiento.

Pep. Amo, tened compasion.
Ped. No lo esperes.
Blanc. Pues diremos
entre pesares y ansias,
y entre miseros lamentos.

Trasmutase el torreon, y Quinta en una vistosa Galeria con balconaje, y escalinata, y en ella Blanca, Eulrlia, Tepa, Don Jaime, y Don Luis.

Music. Que en vano el rigór
fabrica trofeos,
quando diestra ciencia
aiuda á el afecto.
Ped. ¡Valgame el Cielo! ¡que miro!
Roc. ¿Diga Vmd. es el encierro
en que á Doña Blanca tiene
este Palacio tan bello?
pero no me quedo aqui
voy á buscar á mi preso,
y sino se desataca
en publicar como es esto
de encantos y hechicerias,
la cabeza del pescuezo
le he de quitar, pues no importa
si es Magico y embustero. *vase.*
Jaim. Alusiva voz, divierte
Canta Aria.
á mi idolatrado dueño.
Blanc. Quanto te debo Don Jaime.
Ped. ¿Como sufro tan sobervios
agravios, viles traidores?
Jaim. Esperad, Señor Don Pedro,
que á vuestras plantas postrado
suplicaros fino quiero
la paz. *Baxan todos.*
Ped. ¿Que paz, inhumano,
si á mi honor le tienes muerto?
Jaim. Templaos, y pues aqui
os hallais, venid os ruego
á el Alcazar que fabrica
mi amor en dulces afectos
á vuestra hija, que es la Luz
en quien vivo, animo, y peno.
Ped. ¿Aun te burlas, alevoso?
me vengaré.
Jaim. Mucho siento,
que será dificil, pues
contra enemigos intentos
hay ciencia, y valor en mi.
Ped. Y en mi venganza.
Jaim. Pues veo
no hai templanza en vuestra ira,
vamos, y en el himeneo
de mi hermana con Don Luis
que ya admito, á cuyo intento
en lo interior de este alcazar
se dispone fiel festejo
á divertiros.
Eul. ¿Veis quanto
adquiris con buenos medios?
Luis. En vuestra mano consigo
un bien que por mayor tengo.
Jaim. Aunque bien pudiera aqui
lograr otro igual deseo,
ha de ser quando vos mismo
lo concedais.
Ped. Primero
he de acabar vuestras vidas.

Sale Don Alberto.

Alb. Me han dicho que habeis oy preso
á Blanca, ¿pero que miro?
¿que diese asi con mis zelos?
mueran estos alevosos.
Jaim. Que inutiles son los ecos
de vuestras voces; dejadlos
y vamos á lo propuesto.
Ped. Hija vil, ¿asi te burlas?
Blanc. No es faltaros al respeto
el huir de vuestras iras,
vamos Don Jaime.
Ped. El aliento
me comprime, ni aun moverme
para matarlos acierto.
Jaim. Mientras sienten sus pesares
repitan acordes ecos.
Mus. Que viva el amor
y á el nudo mas tierno
fabrique finezas
el mas fino pecho.
Vuelvense à subir por la escalera, y cae el telon de media selva.
Ped. ¡Ay mas cruel desventura!
¿que hémos de hacer Don Alberto?

Alb. Dexadme, que aun no se yo
si es mio mi propio aliento.
Ped. A la quinta me retiro,
y asi mientras á estos fieros
acasos se busca modo
de evitar tantos defectos.
Los 2. Vamos á morir pesares
pues no es facil el remedio. *vase.*

Sale Avenzarca, y Moros disfrazados de paisanos.

Avenz. Por esa oculta selva
que ayuda á mis deseos
podemos cautelosos (to:
ver si logramos nuestro astuto intendejadas las galeras
á la margen del agua y esos cerros,
del infeliz Christiano
causamos los temores y lamentos.
A las faldas del monte
se hallan pequeños Pueblos,
y en ellos sin ofensa
conseguimos esclavos sin el riesgo:
con disfraces ocultos
dejamos el sér nuestro,
y á la lejana vista
de esta misma nacion comparecemos:
de Tunez con mi esquadra
que anclada en calas tengo,
vengo á coger cautivos
pues su venta abastece mis aumentos.
Y pues el dia asoma,
y todos no podemos
ir tan juntos, á causa (lo;
de no dár por ser muchos gran rezeunos por esa parte
ocultos hasta el tiempo
procuren en un caso
socorrer de los otros el empeño;
cuidado pues amigos,
y á las armas atentos
á la empresa fugaces
con todas nuestras armas ayudemos.
Moro 1. Advierte bien que hay quintas
entre aquestos repechos,
que tienen mucha gente
y no desprevenidos nos hallemos.
Avenz. ¿Me juzgas ignorante?
bien sé lo que yo emprendo,
y para esto preparo
para huir los peligros el remedio.
Al tiro prevenido
que en la galera tengo
abortarán la orilla
Moros, que con valor y con esfuerzo
destruyan los que escapen
de nuestro impulso fiero,
y á costa de Christianos
con fortuna y esclavos nos irémos.

Sale Amete.

Amet. Señor, por esa playa
aprisionados dejo
de varios pescadores
una porcion crecida.
Avenz. Vé al momento,
y á las galeras lleva
todos esos esclavos, que yo luego
que hacer consiga presa
darémos á los buques pies de lienzo,
burlando las astucias
de estos miseros presos,
que han de servir de alajas
para lucro mayor de mis deseos.
Id pues, que hasta la noche
en esta playa intento
esperar mas benigno
el ayre favorable que apetezco
para surcar felice.
Amet. Ya obediente (*vas.*
á cumplir voy mandato que venero.
Avenz. Recostado en esta peña
ya que en España me veo,
quisiera que la memoria
me divirtiera algun tiempo;
¿que se habrá hecho Don Jaime?
¿si habrá logrado propenso
de su cariño, y amor
los amorosos anhelos?
No sé que propicia estrella,
no sé que benigno efecto
por aquel joven me induxo
á darle con aquel lienzo
cifrada de mis estudios
alguna parte; deseos
tubiera de saber dél.

Se-

Segun en mis mapas leo
no he de estár, no, muy distante
de Barcelona, quiero
en este Pueblo vecino
pues que disfrazado puedo
executarlo sin nota,
averiguar si en su centro
hay quien me dé de él noticia,
pues si noble cavallero
me acreditó ser su trato,
posible es que logre atento
lo que anhelo::- ea amistad,
pues me mueves con afecto,
acredita mi esperanza
con saber de quien bien quiero. *va.*

Salen Don Luis, Doña Blanca, Don Jaime, y Doña Eulalia.

Blanc. ¿Donde vais de aquesa suerte?
Jaim. A libertarle de un riesgo
en que mi criado se halla
con un debido escarmiento:
si quereis verlo, venid,
que divertiros prometo
con prodigios de una ciencia,
y una amistad que venero. *vase.*
Blanc. Sigamosle; ¡que mi padre
esté tan tenáz! bien veo
que soy causa de su queja;
pero amor es instrumento,
que mas me arrastra, y no es facil
vencer la pasion que tengo:
ven Eulalia.
Eul. Voy tras tí. *vanse.*
Luis. Y yo siguiendo
iré á todos por si acaso
fuese necesario atento
mi valor, quando conozco
quantos contrarios tenemos. *vas.*

Selva larga con tabladillo, y salen Rocafort, y varios paisanos que conducen à Francisquet preso.

Roc. Pues niegas el decir como
tu amo obra sus enredos
aqui morirás.
Franc. Ya he dicho,
que un Señor de los infiernos
ò de Tunez, que es lo mismo
le dió la Magia, el misterio
de como y quando no sé,
¿pero no ha de haber remedio,
y entre estos sayones tales
he de morir?
Roc. Ahora mesmo.
Franc. ¿Y que no hay tambor batiente,
tropa, voces, y recuerdos
para argentár este paso,
sino que asi muerte en seco
me quereis dar?
Roc. O declara,
ò mueres, subidle luego
Franc. Que he de declarar, maldito,
si mas que decir no tengo.
Roc. Pues muera.

Hace el paisano primero que le corta la cabeza, como el maquinista disponga.

Pais. 1. Ya está.
Roc. Hombre del diablo ¿que has hecho?
si yo no queria mas
sino que le hicieras miedo;
ahora si la hicimos buena
me habeis perdido.

Sale Don Jaime.

Jaim. ¿Que es esto?
Roc. Esto es peor, que es Don Jaime,
no doy por mi vida un sueldo.
Jaim. Yo vengo á daros las gracias
pues á ese criado fiero
le habeis quitado la vida,
pues ha dicho el gran secreto
de mi ciencia.
Roc. Señor mio,
yo he de cumplir como debo,
¿manda Vmd. en qué le sirva?
Jaim. Esperád, que agradeceros
es justo lo que por mi
habeis con cuidado hecho,
y pues en el campo estamos,
y es hora, daros pretendo
una gustosa merienda,
Roc. No Señor, yo lo agradezco.
Jaim. No hai que escusarse, ha de ser.

Saca el pañuelo, à cuio tiempo el cadalso se transmuta en una osteria con su puerta transitable.

Y pues que pasado habemos
á la osteria, venid.

Roc. ¿Por donde se fué el cuerpo
tabladillo, y lo demás?
de esta hecha, si; lo menos
al valle del Paraguay
nos encaxa sin remedio.

Jaim. A Huesped.

Salen de la osteria dos marmitones.

Ost. ¿Qué me mandais?

Jaim. Que deis á estos Caballeros
de mi orden, y á mi cuenta
una merienda.

Ost. Al momento.

Roc. Lo damos por recibido,
no gastamos cumplimientos.

Saca el Ostalero con otro una mesa preparada para merienda, en medio un pastel.

Ost. Yá está la mesa compuesta,

Jaim. No hai que escusarse.

Roc. Yo acepto,
que comido lo tendré,
pues que buenas ganas tengo.
Amigos, comamos pues.

Pais. 1. De buena gana lo haremos

Roc. ¿Que guisado será este
que huele mui bien?

Por dentro del pastel saca la cabeza Francisquet.

Franc. Aqueso
yo lo diré pues es mio.

Roc. Valgame San Cirineo, *asustanse.*
el gallo de la Pasion,
la torre, y el cementerio.

Franc. ¿No me comeis camaradas?
venid, venid que yá espero.

Jaim. Id sigueindo; merendad.

Roc. La palabra á hechar no acierto,
¿por donde podré escapar?

Jaim. Francisquet, si se habrá muerto.
¿No respondes? ¿dónde estás? *Desc.*

Franc. Que he de hablár
si estoi enfermo.

Salta fuera de la mesa, y corre detràs de ellos.

Roc. San Telmo,
huiamos si puede ser.

Blanc. Apelemos á el remedio.

Luis. Las defenderá mi brazo.

Ped. En vano será.

Salen Doña Blanca y Eulalia huiendo.

Blanc. Oy muero:
Jrime acudid que mi Padre,
y el tirano Don Alberto
queriendonos perseguir::-

Eul. Y Don Luis con ardimiento
tomando nuestra defensa
peligra, pues persiguiendo
le vienen.

Jaim. Yo lo haré::-

Sale retirandose Don Luis de Don Pedro, y Don Alberto.

Alb. En vos vengarme resuelvo.

Ped. Mueran todos.

Luis. No, no es facil.

Roc. Hijos, ya ayuda tenemos:
Don Pedro, que muera, muera
tanto picaro hechizero.

Embisten todos contra Don Luis, y Don Jaime.

Eul. ¡Cielos! libertad. *à Jaim.*
Blanc. ¡Cielos! libertad. *à Luis.*

Jaim. No temais, que yo haré presto
que huian escarmentados.

Ped. Ahora morireis, perversos.

Jaim. Será de esta suerte, aleves,
burlando vuestros intentos.

Saca el pañuelo, à cuia accion trasmutase toda la scena en una cozina, transparentes todos sus adornos, y salen quantos mas puedan de cozineros, marmitones, y galopines, untadas las caras de tizne, traiendo cada uno sarten, cazo, asador &c. y embisten con Don Pedro, y los suios.

Ost. Ya lo hacemos conmovidos

del

del impulso de tu lienzo.
Roc. Huiamos que se desata
la quadrilla del infierno.
Ped. y Alb. ¡A traidor como te vengas!

Huien todos.

Blanc. Bien haia amen el portento
de tu ciencia.
Eul. No hai temores
quando favorece ingenio.
Jaim. ¡O no olvidado Avenzarca,
quanto à tu fineza debo!
y para que en justo gozo
la venganza aplaudan ecos,
en lauro de aquel favor
digan sonoros acentos.
Voc. y Musi. Que viva la ciencia
valor y el efecto;
pues vencen rigores
de enojos y zelos.

ACTO TERCERO.

Medio salon: Salen Doña Blanca, Don Jaime, Don Luis, Doña Eulalia, y Francisquet.

Franc. A fé, Amo de mi alma,
que si Vmd. no me valiera
dan fin de mi vida alli.
Blanc. Me ha gustado la estrañeza
de burlarse del soldado.
Jaim. Ese portento que agrega
à los muchos el favor
de quien por mi se interesa,
ha de hacer que se mitiguen
de vuestro padre las fieras
aprehensiones contra mi.
Franc. Antes si lo consideras
ha de ser encontra tuia;
porque si lo que desea
es acabar con nosotros,
y nunca à lograrlo llega;
estará desesperado:
bien haia amen la fineza
de Avenzarca, que sino
sin duda que à la hora de esta
del otro mundo en las salas
estabamos sin falencia.
Jaim. Mientras à esa Quinta llego
à ver si puede mi atenta
solicitud, á ese hombre,
que me persigue con diestra
è ingeniosa industria, hacer
que se modere; por esas
verdes alamedas gratas
podeis divertir la siesta.
Eul. Dice mi hermano mui bien:
vamos, Blanca.
Blanc. No sosiega
el corazon, hasta ver
que la quietud mas perfecta
una en amigable lazo
tan contrarias influencias.
Jaim. Don Luis irá, por si àcaso
algo sucede, que diestra
mi atencion volverá luego
siguiendo á mi amada estrella:
ven, Francisquet. *vase.*
Franc. Ya te sigo,
no te dexaré, no temas;
porque si otra vez me agarran
me acabarán. *vase.*
Luis. ¡Quién pudiera
demostrar lo agradecido
que mi amor se considera,
al ver lograda la suerte
que tanto aneló!
Blanc. Dispersa
mi imaginacion fluctua
entre dudosas sospechas,
del fin de tantos acasos
como en este lanze muestran
sin saber como saldremos.
Eul. Blanca, no dés á la pena
tu cuidado, pues logramos
admirar las extrañezas,
y portentos de mi hermano;
dexemos que el tiempo sea
quien en justo desengaño
finalize tanta empresa. *vase.*

* *
*

Facha-

Fachada de Quinta, y salen Don Pedro, Rocafort, y Don Alberto.

Ped. Esto ha de ser, vos ireis
á la Ciudad, y al momento
dad de lo ya sucedido
aviso; porque remedio
consigan tantas desgracias
como insufribles padezco.
¡Burlarse de mi asi
con aparentes extremos
que amedrentan cavilosos,
y en realidad verdaderos
no pueden ser!
Roc. ¿Cómo no?
yo la cabeza en el suelo
vi del criado, y despues
la Osteria, y por el miedo
(que no fué pequeño alli)
dexé de mirar el resto;
pero que hai hechizeria,
Magia, brujas, ò compuesto
de artes Infernales, yo
lo juraré que es mui cierto.
¿No es verdad, Señor?
Alb. Dejádme,
que no sé quando pretendo
buscar á mi mal la causa,
quasi imposible el remedio
he de hallar, sin qué vengarme
pueda de tanto desprecio:
yo me voi á la Ciudad;
en ella buscaré medio
de saber de que proceden
tan inauditos sucesos.
Ped. ¿Y quereis que yo me quede
solo? no amigo, oy mesmo
Rocafort ha de partir
á la Ciudad, y en traiendo
orden de lo que ha de hacerse,
vengaremos lo primero
en mi hija los audaces
y bastardos pensamientos.
A la Quinta voi, y escribo
por menor todo el contexto
de lo hasta aqui sucedido. *vase.*
Roc. Pues yo, Señor, os espero
aqui.
Alb. Y yo el acompañarle
en todos lances resuelvo,
por ver si acaso salimos
de penas, dudas y zelos,
bolcán que a l alma aniquila
sin ser mas que un vil fomento.
Roc. Esperarme aqui podré.

Sale Don Jaime.

Jaim. En busca vuestra, deseo
hablaros.
Roc. Valgame el Kirie,
el Tenebrario, y Psalterio,
las candelas, el hisopo,
campanas, y presbiterio:
mas pues á la puerta estoi
de esta Quinta, daré luego
voces, y á ellas baxarán
para librarme corriendo.
Jaim. ¿Qué no os merezco respuesta?
Roc. Tratemosle con respeto;
¿qué es lo que á Vmd. se le ofrece?
aqui importa el estár serio
porque vea mi caracter:
un continuado meneo
siento en las piernas que no
sé de lo que nazca esto;
y si es miedo, á fe que es
un grandisimo miedo:
vaya, diga Vmd. ¿qué manda?
Jaim. Solo á suplicaros vengo
que el empeño que teneis
contra mi siempre dispuesto,
se trueque, y apadrinando
mi mas esmerado afecto
coadiuveis á mi fortuna;
que yo os juro, y os protesto
que si por mi os declarais
sabré cumplir como debo.
Roc. Parece viene de veras:
¿qué haré? si me ablando es cierto
que me llamarán cobarde:
no Señor, tieso que tieso;
que á bien que aqui estoi seguro.
Señor mio, yo no puedo
dexár de cumplir mi orden,

y castigar vuestros ierros,
Jaim. ¿Con que no he de merecer
que os modereis?
Roc. Ni por pienso:
soi comisionado, y soi
quien de nada tiene miedo:
ello temblando aqui estoi,
pero finjamos esfuerzo.
Jaim. ¿Y si aqui vengarme trato?
Roc. Sabré dar voces corriendo,
y que os aten como un Can.
Jaim. Si pudiereis, bien; hacedlo
Roc. ?Si pudiere? amigos mios:: *Grita.*
aqui está Don Jaime el fiero
que de nosotros se burla
con apariencias.
Jaim. Convengo;
mas han de baxar, no sé
por donde podran hacerlo.

Saca el pañuelo, y vuelvese la casa de alto abaxo; quedando el texado en el suelo, y la puerta en lo alto, y en ella cabeza abaxo Rocafort.

Roc. ¡Ai de mi! ¡que se me caen
casa, escaleras, terrero!
que me ahogo, que me ahogo:
ni hai quien me libre del riesgo
que voi de cabeza abaxo
caminando á los infiernos.
Jaim. Escarmentad, y ved como
saldreis contra mi, supuesto
que de todos mis contrarios
vengarme asi será cierto. *vase.*

Vuelve todo à su natural.

Roc. La cabeza se me fué,
y á fé que yo no la encuentro;
mas parece que ya estoi
puesto en el umbral derecho.
El Demonio de este Mago
el juicio me trae revuelto;
sólo conmigo la tiene:
pues, ó no seré el tremendo
Rocafort que en las campañas
venció á tantos, ò el arresto
de cogerle en ratonera
he de lograr sin remedio. *vase.*

Media selva, vista de village, y salen varios Moros vestidos de villanos como llevando varias ropas &c.

Voc. Moros en la villa, Moros:
á las armas; que han robado
las Quintas de estos contornos
Otros. Tocad las campanas.
Suena ruido.
Moro 1. Vamos
á las galeras, amigos,
pues ya la presa llevamos,
sin multitud de cautivos
que van por ese barranco
para llegar mas seguros
á la mar.
Ped. Ea, paisanos,
acudid, acudid luego
matemos nuestros contrarios.
Moro 1. Todas las Quintas se alteran;
y pues de esas dos llevamos
alajas, y lo posible,
no, amigos, nos detengamos:
á nuestro Arraez busquemos;
y á embarcarnos, á embarcarnos. *va.*

Salen con armas, y paisanaje, Don Pedro, y Don Alberto.

Ped. Seguidme, que esa canalla
nuestra Quinta han saqueado,
y tal vez ha perecido
nuestra familia, y criados:
¡ay hija vil! que aun me cuestas
con ofenderme, cuidado. *vase.*

Sale Don Jaime.

Jaim. Apenas volvi á la Quinta
quando en lance no pensado
de Moros acometidos
estos contornos he hallado:
ahora será bien me valga
de la ciencia, y obligarlos
con unos de mis prodigios
Busca el pañuelo, y no le halla.

á que huian avergonzados;
¡mas que miro! el instrumento
de tanto portento grato
como ha sido hasta aqui
ni le encuentro, ni le hallo:
casual le dexé en la Quinta.
Perdido soi.

Sale Francisquet.

Franc. ¡Cielos Santos!
nada ha quedado en la Quinta;
los Moros nos han robado,
y nos dexan en camisa;
ahora, Señor, es el caso
de que la Magia nos haga
mui lucidos aparatos,
pues los que havia no hai.
Jaim. ¡Qué dolor! ¡ò que fracaso!
¡ah fortuna! te cansaste.
Vén, Francisquet; el salvarnos
debo procurar; á Blanca
y á mi hermano buscar trato:
huiamos todos, ¡ah fiero
descuido!
Franc. Tu te has quedado
amarillo como aquel
que el dinero le han robado.
Jaim. Sigueme, no te detengas,
ahora si que mis contrarios
lograrán contra mi fieros
sus aleves atentados;
pues que perdido el remedio
el favor ya es sobresalto.

Por donde vá à entrar salen Don Luis, Blanca, y Eulalia.

Blanc. Las voces y turbacion
de todos esos paisanos
del recreo á que nos fuimos
nos retira; ¿que ha pasado?
Jaim. Huiamos, Blanca querida,
huie, hermana, amigos, vamos
que es la desgracia aun maior
de lo que pensais.
Blanc. ¿Qué amargo
pesar te obliga á ese extremo?
Jaim. Haberme yo descuidado,
y en la Quinta haber perdido
el lienzo, que tanto, tanto
me ampara; y es fuerza ahora
que al rigor todos postrados
cedamos, pues que la suerte
todo el favor me ha quitado.
Blanc. Pues procuremos huir.
Franc. Ahora si que la ensuciamos:
no doi por mi vida un real:
¡qual me pondrá si en las manos
el Rocafort, ò Demonio
me pilla!
Blanc. ¿A que esperamos?
procuremos que esos montes
nos oculten.

Van à huir, y encuentran con Don Pedro, Rocafort, Don Alberto, y paisanos.

Ped. Pues no hallamos
señas del robo, ni gente,
sin duda es que se ocultaron,
mas tened, que aqui se advierten
mis enemigos ingratos.

Van à embestirlos, y se arrodilla Blanca.

Blanc. Deten el ardor, Señor;
que ya que á tus pies me hallo
busco la clemencia en ellos;
y solicito el amparo.
Cesen ya tantos enojos,
vuelvanse gustos los llantos,
y una paz firme, y segura
concluia sucesos varios,
vos Don Alberto, pues sois
Caballero, y veís exclamo
vuestro favor, desistid
del empeño, y perdonando
á Don Jaime, dad prudente
consuelo al pesar amargo,
pues veis que solo con esto
os haceis amable, hallando
que aunque ofendido os mostreis
vence la piedad lo airado;
padre mio::-

Ha estado Don Pedro hablando con Rocafort, y hacen lo que se previene.

Ped. Ea calla
hija vil, que tus engaños
no creo, y pues que te miro
ya obligada á pedir pactos,
señal es que á tus maldades
se llegó el fin: ea, atadlos.

A esta voz habiendo ido al descuido por detrás previniendose, los asaltan à los cinco y prenden.

Jaim. ¡Ai de mi que soi perdido!
Luis. ¿Pues como? aleves, villanos:
Ped. A la Ciudad irán todos,
que alli bien examinados
lavaré toda mi ofensa
en los que buscan mi agravio.
Roc. Ahora no te escaparás
por el aire, ò por ensalmo;
Señor mio, ya veremos
quien pagará tanto chasco;
sin duda que han dado fin
sus Magias, y sus encantos.
Ped. Traed á los infelices;
y mientras aviso damos
paraque acuda mas gente
y mas segura; llevadlos
á la carcel de esa Villa,
que está de aqui quatro pasos
á los hombres; las mugeres
en mi Quinta propia trazo
se aseguren; Don Alberto,
ya la venganza logramos;
¿qué decis?
Alb. Que aun no lo creo,
aunque lo miro. *Vanse los dos.*
Jaim. ¡Ah tirano
momento! ¡Ai Blanca mia!
¡qué de desdichas aguardo! *Lo llev.*
Blanc. ¡Ah ingrato hado enemigo
que voluble te has mostrado! *vase.*
Roc. De esta hecha, Francisquet,
llegó tu fin.
Franc. Le has logrado;
pero agradece á los Moros
el prender á estos Christianos.

Vanse: sale Avenzarca con ropon de villano.

Avenz. Logrado, segun me avisan,
un abundante saqueo,
al mar dirixo mis pasos
con el duro sentimiento
de no saber de Don Jaime;
pero con tropel advierto
que conducen aqui varios;
mi mismo camino observo
es el que llevan, ahora
ocultarme es bien, que luego
iré á la orilla mas breve
despues de saber que es esto. *Escon.*

Sale Rocafort que trae preso à Don Jaime, y à otros.

Roc. Pues otra senda han tomado
para llegar á este Pueblo
los demas, ya con los otros,
á este por aqui llevemos,
y con mui grande cuidado,
no se escape por el viento.
Jaim. ¡Ah suerte infeliz tirana,
como fatigas mi pecho!
¡y ay Blanca mia, que tarde
volver á verte yo pienso!
Avenz. Parece::- ¡pero que miro!
¿no es Don Jaime aquel que preso
conducen? si, ¿pues que aguardo?
mi amistad no da mas tiempo,
y asi de este modo trazo
libertarle.

Llega à Don Jaime à aparte con la mano, y sube un perfil de la misma figura à ocupar su puesto, el que llevan creiendo ser Don Jaime.

Roc. Caminemos,
ahora si que no es posible
se libre de nuestro esfuerzo.
Seor Magiquito, caió:
ahora verá lo que es bueno. *vanse.*
Jaim. O mi fantasia miente,
ò libre á mirarme llego:

¿á quien deberé este amparo
que asi de improviso encuentro?
Avenz. A mi.
Jaim. Hombre, cuia voz
si á la memoria recuerdo
me parece que conozco,
aunque tu disfráz no entiendo,
¿quién eres?
Avenz. Quien firme amigo, *se descub.*
en el mas terrible riesgo
viene á librarte.
Jaim. ¡Que miro!
Avenzarca, amigo, dueño
de mi amor, y mi amistad,
¿cómo asi?
Avenz. No te refiero
que soi el Arraez que trata
saquear de estos extremos,
y orillas las cercanias;
y que ansioso mi deseo
de saber de vos, quedeme
el ultimo en el arresto
del alboroto pasado;
solo saber apetezco
con que causa aprisionado
os hallo donde mi afecto
os libra.
Jaim. La causa ha sido,
que del favor que propenso
me disteis, de que asistido
todos mis contrarios venzo;
que de Blanca soi esposo;
pero el accidente mesmo
el robo de aquesa Quinta
me privó del diestro lienzo
en que la Magia me disteis;
por lo que al instante, fieros
mis enemigos lograron
su venganza; lo que os ruego
es que de aquella fineza
aumenteis ahora el efecto:
pues mi hermana, esposa y otros
están en continuo riesgo
sino me amparais ahora.
Avenz. ¿Y podeis dudar mi afecto?
no solo quiero ampararos,
sino que en mayor estremo
conocereis mi amistad;
guiadme donde el suceso
os afirme la fineza
que dará memoria á el tiempo.
Jaim. Vamos: ¡á benigna estrella!
adoraciones te debo:
pues en el maior peligro
el maior favor encuentro. *vanse.*

Salen Amet y Moros.

Am. Viendo que falta el Arraez,
despues que embarcado queda
todo lo robado, vuelvo
por lo secreto de aquestas
ensenadas con vosotros,
por si en peligro estubiera.
Moro. 1. ¿Dónde Avenzarca estará?
Am. Hácia esa Villa que cerca
de aqui se mira, tomó.
por estraña oculta senda.
Moro. 1. Silenciosos vamos todos.
Que hácia esta Quinta se acerca
mucha gente; retirados
y ocultos de esta maleza
podremos examinar
donde nuestro dueño pueda
haber quedado.
Am. Bien dice;
amigos, maña y cautela
nos han de valer ¡que ricos
saldrémos de aquesta empresa! *vans.*

Salen Don Pedro, Don Alberto, Francisquet y paisanos.

Ped. Pues en las salas de arriba
las mugeres presas quedan,
mientras en la Ciudad vamos
donde llevarlas es fuerza,
vosotros á ese vil hombre
atadle bien; y dé cuenta
en que consiste que ahora
no usa de sus estrañezas;
ven áca, di, ¿que ha pasado?
y porque tu Amo dexa
ahora de usar sus ficciones.
Franc. Porque ha perdido la fuerza
de la Magia, que en un lienzo

los Moros robado llevan.

Ped. ¿Estais cierto de qué ya
ningun temor nos molesta?

Sale Rocafort.

Roc. Ya en la carcel presos quedan
todos. Y Don Jaime tiene
diez grillos, y seis cadenas;
no habla una palabra:
no se escapará.

Ped. Pues venga
ese infame donde pague
su mas merecida pena:

Entran y salen. Atrio.

á ese pedestral le atád
como un picaro.

Franc. Me acuerda
mi memoria, que se llama
Avenzarca, ser pudiera
que me librase: á buen moro
valgame ahora tu ciencia.

Escapase, corren trás él, vá à dar contra el pilar, este le oculta trasmutandose en una, ò dos fieras horribles.

Roc. Que se escapa, que se escapa,
detenganle; mas ¡que horrendas
visiones son estas, Cielos!
aun no acabamos la fiesta:
¿Señor, que es esto?

Ped. Confuso
no se por Dios que resuelva.

Alb. Quanto antes á la Ciudad
nos volvamos que en extremas
confusiones confundidos
el remedio no se encuentra.

Ped. Eso es seguro, escuchad,
¿no oís musica?

Alb. La esfera
parece que en acordadas
clausulas el aire puebla.

Al son de una sonora marcha se vá levantando una nube llenando todo el teatro. Descubrese en su centro à Avenzarca en alto, mas abajo Doña Blanca, y Don Jaime, Don Luis, y Doña Eulalia, y por pie de la nube Francìsquet.

Music. ¡Que en vano el furor
conseguir alienta
desatar un lazo,
que el favor y ciencia
unen mas piadosos
en coiunda tierna!

Ped. ¡Ay de mi! que á cada paso
mas mi dolor se acrecienta;
pues quando mas me vengaba
mas he labrado mi ofensa.

Roc. ¿No dixe yo que no hariamos
con ellos cosita bunna?
que presto desde la carcel
se fueron á las estrellas.

Blanc. Padre, pues veis quan inutil
es tu intencion, y que alienta
nuestro deseo la suerte,
aiudando la fineza,
pues el mismo que la fragua
es oy su fixa defensa;
reducete à fina paz.

Jaim. Y porque mejor lo entiendas,
este Moro, que Avenzarca
Arraez de Tunez puebla
esos mares de enemigos,
es á quien yo la fineza
debo de usar los ardides
y Magicas apariencias.

Avenz. Y el que te devuelve el lienzo
que perdistes, porque puedas
librarte de tus contrarios;
y paraque todos vean
á quanto llega mi afecto,
los cautivos que ahora llevan
mis galeras atrevidas,
alajas, muebles, preseas
te devuelvo, como afirmes
esta union que ha de ser fuerza
se execute, pues de no
conmigo á venir se arriesgan
donde gozarán delicias,
y adonde nunca los veas:
y asi antes que motives
á tanto infeliz la pena
de verse esclavos, perdiendo
tu hija, y bienes, acepta
esta venturosa union:
para que admires, y veas
quanto una fina amistad

aun en un moro se obstenta.
Ped. ¿Qué he de hacer? fuerza es ceder
á tan precisiva urgencia.
Ya concedo vuestras bodas.
Alb. Y yo mudando de idea
mi enojo desde ahora borro.
Avenz. Pues id á haceros la entrega
de lo robado; y tu amigo
descendiendo de esta esfera
à los brazos de tu padre,
queda en paz, con la advertencia
de que siempre que me llames
me hallarás en tus urgencias.
Jaim. ¿Con que he de recompensarte
tanto amor tanta fineza?
Eul. Todo sea gusto y ventura.
Luis. Y dichas mas alagueñas.
Blanc. ¡Ah mano bien venturosa!
¡quantos peligros me cuestas!
Jaim. ¡Ai amada Blanca mia!
¡quanto te debo, y me alientas!
Blanc. Padre.
Ped. Llegad á mis brazos:
que ya olvido mis ofensas.
Roc. Yo no, pues por vida::-
Franc. Mira
que te convierto en culebra.
Roc. No, que quiero ser tu amigo;
no quiero mas incumbencias
de Magicos, ni prisiones
que me rompan la cabeza.
Avenz. Y pues ya todas felices
quedais, rompiendo la eterea
region, á mi patria vuelvo,
repitiendo las cadencias
en mas festivos aplausos
para dár fin á la idea:
Musica, y todos.
Tod. Que viva la paz,
quietud y fineza;
venciendo rigores
angustias y penas.

FIN.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.